

años antes otros vecinos de las Casas Grandes. Por otra parte, ser esta tradicion constante entre aquellas naciones, afirma el padre Luis de Velarde en su descripcion manuscrita y curiosa de la Pimeria alta. El temor de los indios guias, y mas que todo una fuerte indisposicion de vómitos, desmayos, calentura, é hinchazon de piernas que acometió al padre Kino desde fines de febrero, le hicieron dar la vuelta á los Dolores, aunque no con tanta precipitacion que no ocupase cuasi la mitad de marzo en recorrer otras rancherías, bautizando muchos párvulos y confirmando á todos en los buenos deseos de recibir el bautismo. Al llegar á los Remedios, antiguo pueblo de su partido, tuvo el buen padre el dolor de ver arruinado por la mayor parte el templo que allí iba fabricando, y que tenia ya en altura de nueve á diez varas. Esta amargura le endulzó la noticia que tuvo al llegar á los Dolores, de la victoria que los pimas sobas habian conseguido de los apaches y demas infieles, y en que el cacique Humari habia rechazado valerosamente sus asaltos, muerto treinta de los enemigos, y prisioneros muchos, de los cuales envió luego ocho párvulos.

Descrédito de los émulos de las noticias del P. Kino.

El padre Kino tuvo siempre la desgracia de encontrar émulos que disimulasen ó mas bien disminuysen y prócurasen quitar todo el crédito y aprecio que merecian sus noticias. Despues de tantos viages, entradas y pesquizas de los capitanes y presidiarios, apenas se habia acabado de desarraigar la opinion de que los pimas eran los verdaderos apaches homicidas y robadores de Sonora. Esta opinion pasó luego á los opas y cocomaricopas, que el padre con sus visitas y sus dádivas tenia tambien dispuestos para la hoz evangélica. Decíase que eran ponderaciones de su celo, mas santo que discreto. Que en cada charco se figuraba un rio, y en cada matorral un bosque: que aumentaba el número de aquella gentilidad, y exageraba demasadamente su docilidad y mansedumbre, y la fertilidad y estension de sus tierras: que los yumas y opas apenas eran unas cuantas rancherías de indios los mas incapaces de la América, y en quienes era perdido el trabajo que se podia emplear mejor en otras naciones: que el pais era un terreno pedregoso, arenoso y estéril, en que jamas podria fundarse una mision estable; que el génio era el mas fiero, inhumano y traidor, en cuya comprobacion afirmaban (con tanta verdad como lo demas) que los dos padres habian estado en gran riesgo de morir á sus manos; y aun se llegó á decir que efectivamente habian muerto. Con estas voces tanto mas perniciosas y sensibles, cuanto no eran solamente de

seculares y gente poco celosa. Algunos aun de los mismos jesuitas y comisioneros fomentaban en los superiores (acaso con buen celo) estas ideas tan ajenas del espíritu de la Compañía, y tan contrarias á la salud de aquellas pobres gentes. La indiscrecion de estos hizo que en mas de veinte años primeros no se enviasen á la Pimeria mas operarios ó se extraviasen los que iban, y que se perdiera hasta hoy y quiza para siempre la ocasion de reducir á los apaches, que con las buenas noticias que del padre les daban sus vecinos, parecia haber de entrar fácilmente por entonces en el redil de la Iglesia. Como de estas voces una natural antipatia ó aprension no bien corregida suele hacer mas daño entre los sugetos que tratan de espíritu, que una abierta y declarada contradiccion, el padre Antonio Leal, visitador de aquellas misiones, era uno de los que, (bien que inculpablemente) estaba imbuido de aquellas siniestras opiniones, y dudaba por tanto si dejaria allí al padre Francisco Gonzalvo, destinado de México para aquellas misiones. Para desengañarlo, emprendió el padre Kino en compañía de los dos padres otro nuevo viage de mas de doscientas setenta leguas, desde 21 de octubre hasta 18 de noviembre. El padre visitador fué testigo de la multitud de gentiles, pues solo de los que vinieron á saludarlo á San Javier del Bac, contó mas de tres mil almas de solos varones: vió los rios que riegan y fecundizan el pais, los ganados y cosechas de algunos pueblos, y no quedaron satisfechos hasta sacarle la palabra de que les enviaria luego al padre Gonzalvo, como efectivamente volvió al año siguiente, aunque permaneció muy poco tiempo, como quizá veremos adelante.

Entre tanto en la California con algunos caballos que ya les habian ido de las costas de Yaqui se comenzaron á hacer algunas escursiones para reconocer la tierra y visitar las rancherías cercanas. El padre Juan María Salvatierra se encargó del lado del Norte, el padre Piccolo del lado del Sur, aunque no al mismo tiempo, siendo forzoso que quedase siempre alguno en el Real de Loreto. Muy á los principios del año salió el padre Salvatierra con nueve soldados al sitio que llaman Londó de la nacion Cozhimí, en que estuvo el Real de San Bruno en tiempo del almirante Atondo. Hallaron una numerosa ranchería; pero enteramente despoblada por la fuga que de temor habian hecho sus moradores, aunque prevenidos del padre. Detúvose dos dias esperando; pero inútilmente, y hubo de volverse á Loreto con ánimo de entrar segunda vez por la primavera, como lo hizo con mas felicidad.

Escursion del padre Salvatierra en la California.

Amistad de los edues y cozhimies.

A esta segunda jornada le acompañaron muchos caciques monquis (son lo mismo que los edues) con ánimo de hacer las paces con los cozhimies. Estas paces, aunque deseadas por los padres, no tenían para los gentiles mas aliciente que la cercanía de la pitaya de que en *Londó* es muy abundante la cosecha. Costó no pequeño susto la concurrencia de las dos naciones; pero al fin quedaron en amistad. Se bautizaron entre enfermos y sanos mas de treinta párvulos: se les dió alguna noticia de la ley de Dios en cuatro dias que se detuvo allí el padre, y dejando varas de justicia y buenos principios para una poblacion con el nombre de San Juan de *Londó*, volvió el padre Salvatierra al Real de Loreto á 28 de mayo. Fué mas feliz en su descubrimiento el padre Piccolo. Algunos californios que habian pocos meses antes estado en Sinaloa, dijeron en el Real que en un sitio llamado en su idioma *Viggé*, habia tierras muy buenas para poder sembrar el maiz y otras semillas como en las riberas del rio Zuaqui. Esto determinó al padre Piccolo á salir con algunos soldados en 10 de mayo. La aspereza y fragosidad de los caminos no les permitia andar á caballo sino hasta el pié de la sierra, donde hubieron de dejarlos por cuatro dias: visitaron á pié todo el terreno, encontraron un arroyo ó torrente, por mejor decir, y adelante una vega abierta y de buen camino. Entre los moradores hallaron á un indio jóven, el único que hasta entonces se habia bautizado en salud, y que habia comenzado ya á dar á algunos de los suyos algunas noticias de los misterios de la fé. Esto colmó de alegría al celoso misionero y á todos, las noticias que hallaron de la vecina contracosta del mar del Sur. A la vuelta, por una constante fluxion que padecia en los ojos, fué preciso al capitán *D. Lucas Torres Tortolero* dejar aquel cargo y volverse á Nueva España con muchas recomendaciones del padre Salvatierra á la audiencia real de Guadalajara y virey de México, como lo tenia merecido por sus importantes servicios. Dió el padre el oficio (despacho) de capitán del presidio á *D. Antonio García de Mendoza*: repitió el padre Piccolo la jornada á *Viggé* en 1.º de junio, con tanto ardor y alegría de los soldados y naturales que le acompañaban, que en pocos dias abrieron un camino muy cómodo para pasar á caballo por entre peñas y derrumbaderos profundos, animándose unos á otros con el ejemplo del padre y del capitán. Se tuvo á cosa de prodigio que doce ó catorce hombres con otros tantos dias venciesen dificultades que no parece podian ceder en un mes á la fatiga de cincuenta trabajadores. El

dia 12 de junio entraron triunfantes en San Javier, que este nombre dieron al lugar por devocion de *D. Juan Caballero*. Al siguiente dia, mientras el padre esplicaba la doctrina, subió el capitán con algunos soldados á un cerro cercano. Vieron claramente desde su cima los dos mares, oriental y occidental, á cuya vista hicieron salva con los fusiles no sin susto de los demas que quedaban con el padre hasta que supieron el motivo. Vueltos al real se trató de fabricar una nueva capilla mientras se edificaba una decente y capaz iglesia, para que tambien por este tiempo se comenzaron á abrir los cimientos. Entre tanto llegó la galeota cargada con víveres que enviaba *D. Pedro Gil de la Sierpe*, y con noticia de otro mas copioso socorro que preparaba el padre Juan de Ugarte para primer ocasion. Con este motivo se apresuró el padre Piccolo á fundar la segunda mision de *S. Javier de Biaundó* en *Viggé*, y despidiéndose del padre Salvatierra se pasó á vivir con sus nuevos hijos á principios de octubre, donde luego edificó de adobes una pequeña capilla que se dedicó el dia de todos Santos. Se registró la costa del Sur, se habian bautizado ya á fines del año mas de doscientos párvulos, se gozaba de tranquilidad de parte de los indios, y de muy buena salud en medio de los mas recios trabajos, tanto de los padres como de los soldados. Todos se sentian llenos de un interior consuelo y viva confianza de perfeccionar aquella empresa, y el padre Salvatierra, tanto, que escribiendo por este tiempo al hermano José de Estivales: „Hermano mio, (le dice) ya de esta vez no se sale de esta tierra: ya la California es de María Santísima: si S. M. (el rey) no pudiere ayudarnos, nos quedaremos los padres *solos, solos*.”

Bien hubo menester el padre Juan María todo su generoso esfuerzo y toda la confianza en la proteccion de María Santísima, para no desmayar al golpe de las muchas tribulaciones que le sobrevinieron á su amada mision el siguiente año de 1700. De tres barcos que tenia para la conduccion del sustento, el llamado *S. José* se inutilizó enteramente al primer viage: el *S. Fermin*, varó á principios del año en la costa de Sinaloa, y se abrió por la negligencia ó la malicia de los marineros: la lancha *S. Javier*, pequeña y maltratada, y única para muchos viages, que eran indispensables al año en pais donde todo venia de á fuera. El padre Salvatierra, desde California, y luego desde Sinaloa, donde obligado de la necesidad pasó á recoger limosna, á principios de junio dirigió dos espresivos memoriales al Exmo. Sr. conde de Moctheuzoma representando las necesidades de la nueva colonia, su

Fundacion de la mision de San Javier.

Isaí es allá
ique los hal
asobnoM. nat

Comun del
puro King
hasta el fin

1700.

Escrito el ca
pina del pre
esta mision
californios
Calamidades
y tribulacio
nes de Cali
fornia.

importancia al servicio de Dios y del rey, y proponiendo varios arbitrios con que sin mayor costo de S. M. se le pudiese socorrer. Todo se negó, y aun el testimonio de lo actuado para ocurrir á la corte. El virey esperaba de allá la resolucion en consecuencia de dos informes remitidos en los dos años ántes, y entre tanto no se atrevia á determinar. Por última desgracia aconteció este mismo año en Madrid la muerte del Sr. D. Carlos II en 1.º de noviembre. Esta calamidad cerró enteramente la puerta á toda otra negociacion que á la de los grandes asuntos que entónces agitaron la monarquía.

Muere el rey Carlos II en 1.º de noviembre de 1700.

ab noiam ul
noival, ac2

Entre tanto, el padre Juan de Ugarte sabiendo la pérdida de un cuantioso socorro que enviaba á la California, determinó pasar en persona á Matanchel para ver si lograba algun barco de los que para el buceo de las perlas solia haber prontos en aquel puerto. Despues de muchas dificultades hubo finalmente de arrancar esta licencia de los superiores que sentian mucho deshacerse de un sugeto de tanta actividad, talentos y espíritu. Partió para Guadalajara el dia 2 de diciembre, no sin grandes prenuñcios del santo Apóstol de las Indias, de que habia de quedarse en California, como ardientemente deseaba, y para lo que habia obtenido del padre provincial una condicional licencia. Sin embargo de tantas necesidades y vergonzosas repulsas, no era esta la mayor contradiccion que padecia la nueva colonia. Otra habia aun mas cruda del capitan del presidio *Antonio Garcia de Mendoza*. Su actividad y el celo que manifestaba por el bien de los indios, hizo al padre Juan María que le confiriese el mando. Puesto en el cargo, se halló mal con la sujecion y cualidades con que por órdenes del Sr. virey se habia fundado el presidio. No tenia arbitrio para tiranizar á los indios: le daban pena los trabajosos viages y descubrimientos que por el interés de las almas emprendian los padres; sobre todo, sintió que no corriesen por su mano las pagas de los soldados, sino por un *veedor* ó *pagador* á parte; providencia muy cuerda que habia tomado el padre Salvatierra, bien informado de lo que en esta parte padecen los presidarios en provincias distantes. El hombre codicioso y doblado, no dudó poner su lengua y su pluma en los ungidos del Señor: escribió al virey tratándolos de temerarios y merecedores de castigo, cuya presencia no convenia en la California, bien que en la misma carta los llama *ángeles de Dios, querubines, varones santos, apóstoles celosos y desinteresados*. La pasion nunca tiene un constante idioma, ni llega á cegar tanto que no deje centellar por muchas partes la verdad. Estos rümo

Falta de lealtad del capitan Mendoza,

0071

Escribe el capitan del presidio contra los padres.

de Cár

res y cartas, no solo llegaron á turbar la paz interior del presidio, de que fué necesario despedir diez y ocho soldados, y quedarse con solos doce, sino que aun en Guadalajara y México resfriaron el ánimo de muchos bienhechores, y encendieron la cizaña de muchos émulos. Se comenzó á decir que el de la conquista de California mas era celo de la propia utilidad que de la gloria de Dios y bien de las almas: que los jesuitas querian allí mandarlo todo, y aprovecharse solos del buceo de las perlas. Inteligencias de hombres carnales que lo juzgan todo por sí mismos; pero que aun hasta el dia de hoy no han acabado de desarraigarse de los ánimos de los nécios.

Tal era en la California el semblante de las cosas, y no era muy diferente en la Pimería. Al mismo tiempo que la abundancia de lamiés animaba mas al padre Kino, se le imposibilitaban mas los socorros que pretendia y operarios que solicitaba para su cultivo. En San Javier del Bac abrió este año los cimientos para una iglesia capaz de los grandes concursos de aquella numerosa ranchería. Pretendió de los superiores fundar allí una nueva mision y quedarse administrándola. Eran muy antiguas y sinceras las instancias de aquellos indios, á que se añadia la utilidad de estar á las fronteras de los gentiles para los nuevos descubrimientos que meditaba su celo infatigable. El padre Antonio Leal, visitador de las misiones, aprobó este deseo; pero no enviándole de México sugeto para substituir en Dolores, no pudo ponerse en ejecucion. Era esto de vuelta de un viage que por la Pimería habia emprendido ácia el Norte. No tardó mucho en emprender otro mas importante al Nordueste hasta el rio Gila. De aquí volvió al Poniente hasta el cerro de Santa Clara. Desde su cima descubrió cuanto alcanzaba un buen anteojo, coronado de montes todo el horizonte al Oruest, al Sudueste, al Norueste al otro lado del Seno californio. Observó el lugar en que el Gila desagua en el Colorado, y se informó de las naciones que habitaban aquel ángulo, quiquimas, yumas, bagiopas, &c. Un cacique de los yumas vino allí á saludarlo, y rogarle que pasase á sus rancherías. No era dificultoso el vadear por allí el Gila que se divide en tres brazos. Lo pasó y á las rancherías de los yumas, inmediata á la junta de los dos rios, puso el nombre de San Dionisio. Observó la altura y se halló en 35 grados de latitud septentrional. La enfermedad que habia prendido en algunos de la caravana le obligó á tomar la vuelta con sentimiento de los indios. En este viage observó el padre Kino dos cosas, entre

Correría del padre Kino hasta el rio Gila.

Descubre que el seno californio no tiene por el Norte comunicacion con el mar.

otras: la primera, que el Gila como á 55 grados de San Gerónimo despues de haber corrido cuasi constantemente al Oruest, vuelve como por espacio de ocho leguas al Norte. La segunda, que despues de juntos el Gila y el Colorado corren por doce leguas al Poniente antes de volver ácia el Sur á desembocar en el Seno californio. A su vuelta repitió desde otro picacho mas alto del mismo cerro, la misma observacion antecedente, y se confirmó de nuevo en que el Seno de California no tiene por el Norte comunicacion ninguna con el mar del Sur. El general D. Domingo Gironza, los superiores y el padre Salvatierra le dieron las gracias por este importante descubrimiento. Desde fines del año antecedente habia sido enviado á fundar la mision de Santa Maria Magdalena de los tepocas el padre Melchor Bartiromo, cuidando juntamente de los pueblos de Toape y de Cucuzpe. A principio de febrero pasó á los tepocas el capitan Juan de Escalante á ruegos del mismo padre. Reconoció la nueva poblacion, halló á los indios muy gustosos en los ordinarios ejercicios de doctrina, y con muchos deseos de recibir el bautismo. Solo daban cuidado algunas nocturnas incursiones de los seris, nacion de la costa, y que pocos dias ántes habian muerto tres catecúmenos dentro del mismo pueblo. Para reducirlos á su deber, marchó dicho capitan con quince soldados hasta nuestra Señora del Populo: alcanzó dos de los fugitivos seris y algunas familias de cristianos que se habian ocultado en los montes, y restituyó despues de un leve castigo á sus pueblos. Valiéndose el celoso ministro de la ocasion de esta escolta, salió por dos ocasiones hasta la ribera del mar, descubrió un puerto, y en frente una isla donde supo que se retiraban los seris. De estos solo se encontraron ocho en una ranche-
 ría, y de los tepocas como ciento veinte personas. El capitan Escalante les repartió tierras, y el padre Maires, para que formaran un pueblo que se encargó de administrar. Hecho esto, volvió el capitan á la costa, y pasó en balsas á la isla de los seris, que algunos llaman S. Agustin, y mas comunmente del *Tiburon*. Esta habia sido descubierta algunos años ántes en uno de los viages del padre Kino. Las retiradas de los seris despues de las muertes y robos con que hasta ahora poco hostilizaban los pueblos de la Pimería y los placeres de perla, de que abunda, la han hecho muy famosa. Esta rochela, quitó por último á los seris, y aun cuasi esterminó del todo aquella raza inquieta el teniente coronel D. Diego Ortiz Parrilla. Está tendida de Norte á Sur, con alguna inclinacion al Nordeste y Sudeste. Su mayor longi-

Pasa el capitan Escalante á la isla del *Tiburon*.

tud es veintiuna leguas. La costa occidental es cuasi enteramente inabordable de peña tajada hasta el mar, si no es dos leguas ántes de la punta austral, que llaman del Caiman, donde hay alguna playa. La costa oriental es abordable y baja. El canal ó estrecho que la divide de tierra firme por la boca meridional, tiene mas de ocho leguas, y va angostando ácia el Norte, donde solo tiene poco mas de tres. En la mediania de la isla, que viene á estar en 30 grados, sale tanto de parte de ella, como del lado de tierra firme un banco de arena que á penas deja media legua de mar limpio. Por esta angostura pasaban los seris en balsas compuestas de muchos pequeños carrizos, dispuestos en tres haces gruesos en medio, y delgados en los extremos atados entre sí hasta cinco ó seis varas de largo. Sostienen estas balsas el peso de cuatro ó cinco personas, y son muy ligeras en romper el agua sus bogas: son de dos varas de largo, con palas en una y otra punta. El indio tomando el asta por medio, boga con gran destreza por uno y otro lado. En la ocasion de que hablamos, el capitan Escalante apresó algunos que entregó despues al padre Adan Gilg, ministro del Populo, los demas huyeron con mucha velocidad.

Fin del libro nueve.